

TENDENCIAS ACTUALES DE LA GANADERIA EN EL ALTO ARAGON

POR

JOSE M.^a GARCIA RUIZ Y E. BALCELLS R.

No resulta nuevo emprender a estas alturas un estudio sobre la actividad ganadera en el Alto Aragón. La bibliografía que existe sobre este tema (ver recopilación al final) cubre prácticamente todas las lagunas que pudieran existir sobre el mismo. Tanto desde el punto de vista de la rentabilidad económica, como de los sistemas de explotación (con especial hincapié en la trashumancia) se posee hoy un conocimiento más que aceptable sobre la ganadería del Pirineo Central. De hecho, esta cuestión ha preocupado seriamente al Instituto de Estudios Pirenaicos y al Centro pirenaico de Biología experimental, a cuya comprensión han dedicado no pocos esfuerzos. Y ello no puede sorprender a nadie por cuanto la montaña —y con ella las actividades ganaderas— ocupa más de la mitad de la superficie de la provincia de Huesca. Pero además es que el estudio del Pirineo Central no puede desligarse en absoluto del estudio de la ganadería, ya que ésta ha constituido durante mucho tiempo la base fundamental de la economía pirenaica y, en concreto, de la de numerosas familias. Por otra parte, justo es destacar que aquí, como en pocas regiones de nuestro país, la ganadería va ligada a una cultura especial, a una compleja organización social y se basa en unos sistemas de explotación extraordinariamente peculiares.

Ahora bien, nuestro objetivo no es recalcar lo que de forma muy precisa ya han expuesto otros autores, a cuyas obras remitimos para introducir al funcionamiento global de la ganadería pirenaica. Tratamos de presentar los cambios que en estos momentos está experimentando la ganadería altoaragonesa y la tendencia que parece deducirse de tal situación. Para ello recurriremos

continuamente a la relación que existe entre organización social y sistemas de explotación, ya puesta de manifiesto por Puigdefábregas y Balcells (1970), hasta el punto de que en estos momentos gran parte de las transformaciones en los sistemas de gestión son fruto de una adaptación frente a nuevas situaciones de carácter social y económico. Nuestra aportación se va a centrar en los siguientes puntos, auténticas tendencias de la actual explotación ganadera: 1. Tendencia a la desaparición del ganado lanar. 2º Incremento del ganado vacuno y estabilización del caballar. 3º Intensificación de los sistemas de explotación. 4º Abandono progresivo de puertos y bajantes. 5º Aumento de inversiones procedentes del exterior en el Prepirineo.

En cualquier caso, haremos continuas referencias a los esquemas tradicionales con objeto de comparar el sentido y la intensidad de la evolución experimentada.

Tendencia a la desaparición del ganado lanar.

La disminución que acusa hoy el ganado lanar en el Pirineo Central ha sido puesta de manifiesto en numerosas ocasiones. Lo cierto es que a primera vista resulta sorprendente la comparación de las cifras de ganado lanar existente en la región a principios de siglo y en la actualidad. En estos momentos puede afirmarse que *la ganadería ovina se encuentra en trance de desaparición en un plazo muy breve*, lo cual no deja de sorprender si se tiene en cuenta que ha sido el tipo de ganado numéricamente más importante del Pirineo Central, contándose sus efectivos por decenas de millares.

En efecto, a finales del siglo XVIII, I. de Asso señalaba la presencia de 240.000 ovejas en el Partido de Jaca. otros datos más recientes nos indican que el valle de Ansó superaba por sí solo las 50.000 cabezas a principios de siglo (Villar y García Ruiz, 1977) y el valle de Tena se aproximaba mucho a esa cifra, como asimismo el valle de Benasque, el de Broto y, ya en menor medida, Hecho-Aragües y Gistaín. La importancia del ganado lanar en otras épocas se explica fácilmente. Por un lado hay que tener en cuenta la presencia de extensas superficies de pastos de altitud (por encima de los 1.600-1.800 m.), con una productividad muy elevada, aprovechables por circunstancias climáticas sólo desde finales de junio a principios de octubre. Dichos pastos favorecen una extraordinaria concentración de ganado, pero sobre to-

do de ganado lanar porque predominan las laderas pendientes más favorables al desplazamiento y alimentación de la ganadería menor; pero además cabe citar un factor muy importante históricamente. Ese ganado —como veremos a continuación— estaba obligado a desplazarse durante la estación fría para lo cual era más interesante el rebaño lanar que el vacuno, y suponía un capital con el que el ganadero hacía frente a las oscilaciones económicas de corto ciclo. En otras palabras, el ganado lanar podía venderse con facilidad en un momento dado, mientras el vacuno presentaba una inercia mucho mayor y se dirigía casi exclusivamente a la producción de animales de tiro¹.

Sin embargo, esa importancia —que según Balcells (1977) no tiene raíces muy antiguas, sino posiblemente a partir de los siglos XVI y XVII— ha desaparecido en la actualidad hasta entrar en plena decadencia. Unos ejemplos bastarán para comprender el problema, si bien conviene distinguir la evolución experimentada por los altos valles (Pirineo Axil) de la del resto (depresión intermedia y Prepirineo).

a) En el primer caso, el valle de Ansó, que ha pasado por ser el más ganadero de toda la provincia de Huesca y que en realidad es el que cuenta todavía con censos más elevados, no poseía en 1978 más que 9.000 lanares, tras rápida regresión desde 1960. En 1927 todavía contaba con 49.700 cabezas y en 1970 con 13.000. El valle de Benasque carece hoy de ganadería lanar y los de Broto y Tena no pasarán respectivamente de 4.000 cabezas. Únicamente el valle de Hecho mantiene una cierta estabilidad con progresiva tendencia decreciente, pues en 1936 poseía 10.345 cabezas, en 1960, 9.779 y en 1972, 6.439. Parece indudable, pues, que los municipios más ganaderos son los que sufren una disminución más drástica. Todo esto por lo que respecta a aquellos valles donde de alguna forma puede hablarse de presencia de un cierto número de efectivos demográficos², porque podemos señalar algunos sectores donde la despoblación ha ido acompañada lógicamente de una eliminación radical de las actividades pecuarias. Y así, en Sobrarbe, el valle de Solana que llegó a poseer más de 20.000 lanares se encuentra hoy totalmente vacío, y casi lo mismo puede decirse del sector de Fanlo-Añisoco

1 Puede añadirse que la utilización del lanar fue históricamente más diversificada (lana, carne y leche) y por ello sus posibilidades económicas —unidas a su mayor elasticidad mercantil— le convirtieron en el ganado pirenaico por excelencia.

2 Aún así, la pérdida de población es muy cuantiosa.

Bestué, donde apenas se mantiene algún rebaño. Durante el verano pueden pasarse horas e incluso días sin que se oiga el característico sonido de las esquilas, que hasta hace pocos años formaba parte del ambiente de puertos.

Queda por explicar un problema muy importante que requiere un tratamiento especial. Estamos hablando de la rápida disminución de los censos ganaderos en los altos valles; disminución que se encuentra ligada a la pérdida demográfica, pero también —y aquí queremos insistir— a la desaparición casi total de los grandes ganaderos. De todos es conocida la existencia de propietarios fuertes con más de 1.000 cabezas cada uno que se apoyaban inexcusablemente en la trashumancia para poder garantizar la alimentación invernal³. Hay que tener en cuenta que, como señalábamos, la productividad de los puertos estivales favorece una gran concentración ganadera en un corto espacio de tiempo. Todo ese cabezaje no puede mantenerse en el propio valle durante el invierno, momento en que las condiciones de pastoreo se hacen más duras y la hierba comienza a escasear muy pronto. La trashumancia, el desplazamiento invernal a otros ambientes más favorables, nace pues de la descompensación existente entre posibilidades de alimentación estival e invernal. Pero, claro está, el desplazamiento del ganado durante 8 meses, hasta lugares próximos al río Ebro, requiere un cabezaje mínimo para que todo el sistema sea mínimamente rentable desde un punto de vista social y económico. Y esta es la razón por la que el mecanismo trashumante se encuentra indisolublemente ligado a la presencia de grandes rebaños y grandes propietarios⁴.

Pero esta estructura necesitaba apoyarse en una organización social muy compleja (v. Violant y Simorra, 1950, Puigdefábregas y Balcells, 1970, Esteva-Fabregat, 1971 y García Ruiz, en prensa). La referida organización, que hoy podemos definir ya como histórica, se basaba en abundante y barata mano de obra⁵, fuertemente arraigada en una unidad familiar compleja, y

³ Por supuesto, la trashumancia también era practicada por propietarios medios y pequeños que se unían entre sí para formar rebaños más grandes o se añadían a los propietarios fuertes.

⁴ La trashumancia pirenaica de ganado lanar ha sido tratada por diversos autores, pero recomendamos aquí la lectura de VILA VALENTI (1950), CASAS TORRES y FONTBOTE (1945), PUIGDEFABREGAS y BALCELLS (1966), CALVO PALACIOS (1972), DAUMAS (1977) y RINCHEDÉ (1974). La versión española de este último se encuentra ya en prensa.

⁵ Hay que tener en cuenta el papel de la casa como aglutinadora de todas las actividades. Sin necesidad de insistir en este problema que nos llevaría muy lejos, basta decir que la casa incorporaba a los abuelos, el heredero con su mujer y sus hijos y otros parientes colaterales entre los que destacaban los hijos no herederos (*tiones*) que eran los auténticos pilares de la organización económica, sin percibir a cambio ningún salario (PUJADAS y COMAS, 1975, GARCIA RUIZ, 1976, BALCELLS, 1977).

la posibilidad de encontrar extensos pastos a bajo coste durante 8 meses al año (Calvo Palacios, 1972). Tal estructura se hunde, como es lógico, con la emigración, que rompe la primitiva complejidad organizativa y deja en cuadro los efectivos demográficos de cada casa. Por otro lado, la ampliación de los regadíos del valle del Ebro crea nuevos problemas a los que no todos los ganaderos han sabido adaptarse.

En estas condiciones el ganadero fuerte (por encima de 500 cabezas) decide entre varias opciones: 1º Abandonar por completo la explotación ganadera y emigrar a la ciudad, fenómeno no excesivamente frecuente entre los más fuertes. 2º Abandonar la montaña y trasladar su casa y su rebaño al llano, con lo cual elimina muchos de los inconvenientes de la trashumancia y se encuentra en mejores condiciones para aprovechar los pastos invernales. Ejemplos de este proceso existen en Ansó y Fago, que son los valles más acuciados por este problema. Se conoce el caso de dos ganaderos que han adquirido fincas de nuevo regadío y que durante el verano siguen subiendo a puertos. No obstante, esta tendencia no puede citarse como caso general; es más bien propia de familias con honda tradición ganadera que se resisten a vender el rebaño pero también a seguir soportando la carga social que implica la trashumancia. 3º Reducir su rebaño hasta una cifra que no le obligue a descender todos los inviernos a la ribera, cifra que se sitúa normalmente muy cerca de las posibilidades de autoabastecimiento en forrajes. Se llega así a la semiestabulación, con pastoreo libre en puertos durante los meses de verano y pastoreo condicionado al clima durante otoño, invierno y primavera por los llamados bajantes, montes y campos abandonados próximos al núcleo respectivo. De ahí también que la estructura de la propiedad haya sufrido profundas transformaciones: han disminuido radicalmente los pequeños propietarios y son casi inexistentes los ganaderos que superan las 500 cabezas (5 en Ansó y unos pocos dispersos entre Broto, Vio, Bestué y Gistaín). Normalmente, los primitivos grandes rebaños trashumantes han sido reducidos a modestos hatos de 200 cabezas, susceptibles de fácil manejo en los ya citados bajantes y de ser alimentados en el pueblo durante el invierno.

Claro está, dicha transformación puede tener lugar en aquellos núcleos con ciertas posibilidades de producción herbácea (valle de Hecho, Aragiés del Puerto), pero no en aquéllos donde la morfología presenta un condicionamiento claramente negativo para el aprovechamiento agrícola. Tal es el caso del valle de Ansó, donde la regresión de la trashumancia implica la emigra-

ción de ganaderos y la aparición de una profunda crisis de continuidad, difícil de superar en un momento en que la trashumancia se enfrenta a insolubles problemas sociales, económicos y políticos. De hecho, las cifras de evolución ganadera del valle de Ansó son bien expresivas en este sentido, hasta el punto de que algunos autores (Montserrat, 1978) hablan de un auténtico estado de ruina de la Mancomunidad ansotana. Por el contrario, el vecino valle de Hecho, con abundantes tierras, ha podido adaptarse mejor a las nuevas condiciones, y reduciendo sus rebaños consigue garantizar buena parte de su alimentación invernal.

Por todas estas razones la trashumancia carece hoy de significación en el contexto provincial y afecta sólo a unos pocos ganaderos de Ansó y a otros tantos mucho más dispersos en el resto del Pirineo central. Su continuidad se ve de esta forma totalmente en entredicho a corto plazo. De cualquier manera, el mismo sistema trashumante está experimentando notables transformaciones, entre las que cabe señalar la reducción casi total del desplazamiento a pie y su sustitución por camiones y, sobre todo, el aprovechamiento de áreas de nuevos regadíos⁶. Esta última cuestión ha llegado a plantear problemas importantes, pues dado el ciclo vegetativo de los cultivos de regadío el rebaño se ve obligado a salir en febrero, fecha a partir de la cual se enfrenta a un vacío estacional que es necesario cubrir mediante arrendamiento de áreas de secano próximas. Por otra parte, las áreas de regadío presentan una estructura de la propiedad más compartimentada, lo que dificulta la vigilancia del pastoreo. Por el contrario, el tipo de pasto es mucho más abundante, no hay problemas derivados de una posible sequía otoñal y el ganado se mantiene mucho mejor. Por otra parte, los propietarios de tierras están muy interesados en arrendarlas a los ganaderos porque —aparte de sustanciales ingresos económicos— necesitan abono de origen animal para compensar los problemas edáficos, no superables a medio y largo plazo mediante simple adición de abonos minerales.

En los valles altos las explotaciones con lanar son casi exclusivamente ganaderas, con alguna intromisión temporal en actividades forestales. Salvo algún caso muy excepcional, todas ellas entran dentro de lo que Pujadas y Comas (1975) denominan familias conservadoras, que se definen por una

⁶ Además aún cabe señalar que algunos ganaderos bajan con sus familias a la ribera, con objeto de evitar las pésimas condiciones en que pasaban antaño la invernada.

mínima dependencia de productos del exterior y un nivel de vida aparentemente estabilizado. Su número disminuye progresivamente, bien por ruptura con este tipo de sistema tradicional (ver más adelante) o bien por autoextinción, al desertar sus propios miembros familiares.

b) Es la depresión intermedia y en el Prepirineo la situación es muy distinta, aunque la tendencia se manifiesta muy similar.

Para empezar conviene señalar que aquí las explotaciones lanares —a diferencia del caso anterior— no son casi nunca exclusivamente ganaderas, sino que se trata de una economía mixta en la que la agricultura desempeña un importante papel. Por esta misma razón los censos de ganado lanar han sido siempre muy inferiores a los de los altos valles⁷. Desde hace algunos años pueden citarse dos tendencias de acuerdo con las circunstancias de cada caso. Por un lado se tiende a la desaparición total, caso muy frecuente en la depresión intermedia, y sobre todo en el tramo comprendido entre Yesa y Jaca. La población, con buenas tierras, se dirige cada vez más hacia el monocultivo cerealista, favorecido por la protección oficial y las favorables condiciones para la mecanización. Sólo unas pocas familias continúan con ganado lanar, siempre y cuando posean pocas tierras y cuenten en la familia con algún miembro ya mayor que se encarga del pastoreo. En algún caso incluso se trata de rebaños de grandes dimensiones (Santa Engracia), cuya continuidad se ve momentáneamente asegurada, aunque la mayor parte de los rebaños medianos y pequeños están condenados a desaparecer en plazo breve ante la creciente carencia de pastores y la elevada edad media de los existentes.

La segunda tendencia se manifiesta en las explotaciones mixtas prepirenaicas. Estas últimas se caracterizan por la coexistencia —y no complementariedad— de una explotación agrícola de dimensiones muy modestas (menos de 20 ó 25 Has. algunas de ellas en barbecho), con utilización actual cerealista, y un rebaño lanar que oscila entre las 100 y las 200 cabezas, si bien existen varios ejemplos inferiores a 100 ovejas. En el Prepirineo la disminución del ganado lanar va ligada a la regresión demográfica, pero en términos generales cada familia sigue disponiendo de un pequeño rebaño, a diferencia de lo

⁷ Ni en la depresión intermedia ni en el Prepirineo los rebaños han contado con amplias superficies de puertos estivales, con lo cual no se ha favorecido la concentración estacional del ganado. No obstante, bastaba la presencia de pequeños puertos de verano para que los censos fueran muy superiores (Laguarta, Nocito, Longás, Salinas de Jaca).

sucedido en la depresión media, donde la regresión ganadera ha ido muy por delante de la pérdida demográfica. Esto se debe simplemente a la pobreza de la agricultura prepirenaica. La propiedad está repartida en lotes más pequeños y además la producción por Ha. es inferior. Ello obliga a complementar los ingresos con la actividad pecuaria, que no puede desarrollarse excesivamente ante la falta de puertos de verano y dadas las características de los pastos de invierno, poco aptos para el pastoreo con grandes rebaños.

En cualquier caso, la ganadería ovina prepirenaica está también condenada a su extinción. La emigración —que desde 1960 ha arrastrado a más del 50% de la población— ha creado una estructura demográfica profundamente envejecida (García Ruiz, 1976) y raquíta numéricamente, de tal forma que se ve en estos momentos incapaz de seguir una explotación mixta agropecuaria. De ahí que se tienda cada vez más a abandonar la actividad ganadera, pues es más exigente en mano de obra y dedicación. El rebaño familiar obliga a dedicar continuamente a un individuo, generalmente de edad avanzada. De hecho, pues, la ganadería lanar se mantendrá en el Prepirineo lo que sobrevivirá esa generación de cabezas de familia ya muy viejos⁸. Los ejemplos de extinción total son numerosos (valle del Guarga, Sierra de Guara, Santa María de Buil, etc.).

Incremento del ganado vacuno y estabilización del caballo.

Hemos citado antes que el ganadero fuerte de lanar, inicialmente trashumante se enfrenta a varias opciones. A las tres ya señaladas cabe añadir una cuarta cada vez más importante: pasar de la ganadería lanar a la vacuna.

En efecto, coincidiendo con el declive generalizado de los censos ovinos, se asiste desde 1950-60 a un importante trasvase en cuanto al tipo de ganado. Hasta 1960 el ganado vacuno —siempre destinado a la producción de carne o al trabajo— carecía apenas de importancia en el contexto del Pirineo aragonés. Tan sólo Hecho y Ansó descollaban sobre el resto por la presencia de una proporción notable de puertos de verano para vacuno⁹. En cualquier

⁸ Por su parte, los escasos jóvenes prepirenaicos prefieren dedicarse a seguir las tierras con abundante mecanización —por lo general excesiva para las tierras disponibles—, tratando de acaparar también parte de las abandonadas por los emigrantes. Entiéndase aquí el término "jóvenes" por aquellas personas situadas entre los 40 y 50 años de edad.

⁹ En 1927 Ansó contaba ya con 1.000 cabezas de ganado vacuno, y Hecho con 413.

caso era, en términos generales, un ganado marginal. Sin embargo, el esquema se altera en el momento en que las condiciones sociales, experimentan notables cambios. El ganado lanar exige mucha dedicación y se adapta menos a la estabulación más o menos continuada de los meses invernales; por el contrario, la estabulación del vacuno es muy sencilla, a condición de que se disponga de instalaciones amplias. Además, dicho ganado vacuno se adapta mucho más al pastoreo extensivo, con poca vigilancia por parte del pastor, y por ello en posición muy ventajosa ante la escasez y el envejecimiento de la mano de obra. De ahí el importante aumento de los censos de vacuno, que en Hecho superan ya ligeramente las 1.000 cabezas¹⁰.

Claro está, dicha evolución no tiene lugar mediante un trasvase drástico de lanar o vacuno. En realidad, muchas de las familias que dependían del ganado lanar contaban ya con alguna vaca a cargo de ancianos o niños. Por otra parte, el aumento de los censos no se ha basado en modo alguno en la aparición de grandes propietarios. Han desaparecido los más pequeños, o al menos tienden a desaparecer de forma muy rápida; pero también es verdad que la moda de distribución de la propiedad se sitúa en un tono medio y medio bajo. Los rebaños de 8 a 20 vacas son hoy los más normales. En definitiva, se ha desplazado hacia arriba ligeramente el número de vacas por propietario, pues hasta 1950 era mucho más frecuente que no se sobrepasaran las 4 vacas.

¿Qué ha sucedido para que pueda darse actualmente este cambio en la estructura de la propiedad?. Fundamentalmente, ha tenido lugar una transformación en los modelos de explotación agrícolas, con paso generalizado de cereal a prado. En el sistema antiguo, el cultivo del cereal desempeñaba un papel básico, pues permitía el aprovechamiento de las ratrojerías y del ricio por parte del ganado lanar en épocas intermedias. Sin embargo, con la progresiva introducción de ganado vacuno era necesaria la conversión en prados permanentes y forrajeras que garantizaran la obtención de hierba para la estabulación invernal. Por esta misma razón —junto a otras cuyo desglose no parece necesario— hoy el cereal ha sido desterrado de los altos valles y sustituido por prados salpicados aleatoriamente por campos de patatas. De esta forma se ha podido incrementar la cabaña de ganado vacuno, hasta el límite

¹⁰ Si se analiza la evolución del ganado vacuno en Hecho se comprueba que la expansión tiene lugar desde 1950, fecha a partir de la cual comienza la regresión trashumante: en 1950, 469 vacunos; en 1960, 633; en 1970, 945; y en 1972, 1.027.

que puede mantenerse con la producción local de hierba¹¹. En algunos valles se observa una tendencia creciente por parte de determinados ganaderos a comprar hierba del exterior. Tal situación nos parece poco adaptada pues lleva consigo dependencia y falta de autonomía, además de que supone un derroche de energía¹².

Además de esos propietarios existen también algunos rebaños grandes, casi sólo localizados en los valles de Ansó y Hecho, quizás por circunstancias históricas cuya explicación se nos escapa. Lo cierto es que en ambos valles aparecen una serie de propietarios que rebasan las 40 y 50 vacas y que en algún caso muy concreto llegan a superar el centenar. Como es lógico, tal número de cabezas no puede mantenerse en Hecho o Ansó, so pena de que se quiera invertir mucho dinero en piensos. Por esa razón, practican la trashumancia a las pardinias y montes prepirenaicos (García Ruiz, en prensa) donde pasan unos 7 meses con muy pocos cuidados por parte del pastor. Sin embargo, este sistema ha seguido una evolución paralela a la trashumancia lanar, aunque de forma más atenuada. Hoy la trashumancia vacuna se encuentra también en trance casi inmediato de desaparición, frente a la cual el ganadero reacciona sólo construyéndose grandes establos en su municipio de origen. Ese es el caso de cinco propietarios ansotanos que se han construido un establo común capaz para 260 vacas y que esperan dejar de trashumar en un futuro inmediato. En adelante la alimentación estaría apoyada en la compra de pienso (ver nota 12).

En definitiva, por lo que respecta a los altos valles el ganado vacuno tiende a seguir aumentando, ahora más lentamente frente al cuello de botella alimenticio. En todo caso se trataría de aumento ligado a la necesidad de mejorar la estructura de la propiedad.

En la depresión intermedia y en el Prepirineo el vacuno de aptitud cárnica no ha desempeñado un papel importante. En el Prepirineo, cuyo paisaje se muestra favorable al vacuno extensivo, este último procedía en su mayor parte de los trashumantes altopirenaicos. Unas pocas cabezas completaban los censos de cada municipio. En la actualidad el vacuno del Prepirineo se está

11 Algunos ganaderos de los altos valles compran la hierba (alfalfa o esparceta) producida en algún municipio próximo no ganadero (por ejemplo, la relación existente entre Ansó y Berdún o entre el valle de Tena y la Val Ancha).

12 La montaña no está preparada para depender del exterior sino sobre todo para complementar sus carencias con la llanura. Por ello nos atrevemos a afirmar que toda superación del umbral mínimo de cabezaje que puede mantenerse en el propio municipio debe conducir al desplazamiento hacia la llanura (no en balde los animales se desplazan mejor y a menos coste que la hierba).

desarrollando de forma especial (ver más adelante). En la depresión intermedia existe una tendencia favorable en la llamada Val Ancha, donde las familias practican una economía compleja basada en el cereal, los prados, los cercados, unas ovejas y unas cuantas vacas, éstas en situación cada vez más favorable que las ovejas.

Frente a la expansión reciente del ganado vacuno, el caballar experimenta desde 1950 una caída vertiginosa seguida de cierta recuperación local y estabilización. La crisis provocada en el recrío caballar por la mecanización del campo eliminó la mayor parte de las yegüadas, cuyas manifestaciones más importantes se encontraban en el valle de Tena y, a mayor distancia en Hecho y Ansó¹³. Este último contaba en 1927 con 300 yeguas. La citada crisis del caballar vino unida a comienzos de los años 60 a una fuerte demanda de yeguas desde Francia, lo que estimuló su venta y la caída casi definitiva de los censos. Desde 1970 hubo un ligero incremento que ha conducido a la situación actual. Dicho incremento sólo ha tenido lugar en algunos valles (sobre todo en Ansó, que posee hoy 300 yeguas) y a partir de algunos ganaderos individuales de la Canal de Berdún (Jaca y Abay) o del Prepirineo (pardina de Esporret). En realidad se observa que en otras regiones montañosas del país la recuperación es ostensible (Santander y Navarra), si bien cabe considerar que la supuesta onda expansiva no ha llegado todavía al Alto Aragón, donde numerosos valles carecen de yeguas (Benasque, por ejemplo). En el futuro quizás aumente su papel en función de una mayor demanda de carne de potro o por su utilización con fines recreativos. Por otra parte su adaptación a sistemas de explotación muy extensivos (y no poco rentables) ha de favorecer su ulterior expansión. De hecho, Sierra Alfranca (1973) señala una serie de ventajas del ganado equino sobre el vacuno: precisa menos mano de obra (un hombre puede mantener doble número de yeguas que de vacas), aprovecha mejor el pasto, la alimentación durante la estabulación es menos costosa al ser la invernada más breve y la ración alimenticia más económica y, por último, su mortalidad general es menor y muy superior su longevidad¹⁴.

13 En el sistema tradicional, las yegüadas eran en buena parte trashumantes, acompañando al ganado vacuno en su descenso al Prepirineo. Se tienen noticias de que la pardina de Segaral recibía 100 yeguas, y las de Cerzún entre 60 y 70 yeguas, ambas inmediatamente al sur de San Juan de la Peña. Todavía hoy puede citarse la existencia de un ciclo trashumante en algunos ganaderos frente del Pirineo navarro, costumbre que parece reiniciarse también en algunos propietarios del Pirineo aragonés, aunque de menor entidad.

14 No obstante, SIERRA (1973) añade algunos inconvenientes entre los que conviene destacar

3. *Intensificación de los sistemas de explotación.*

Una vez examinada la tendencia que presentan actualmente los distintos tipos de ganado puede parecer una clara contradicción el hablar en este apartado de "intensificación" de los sistemas de explotación. En efecto, hemos visto cómo las condiciones de la organización social obligan en cierto modo a la adopción de sistemas más extensivos y simplificados. Sin embargo, aunque parece paradójico, ese proceso hacia lo extensivo ha ido íntimamente ligado a una intensificación, a un aumento de la productividad por cabeza de ganado. Este fenómeno se manifiesta por diversas circunstancias:

a) Desde la década de los 60, aunque no de forma generalizada, se asiste a un aumento en el número de partos en el ganado lanar. En sistema tradicional el ganado se alimentaba exclusivamente a diente, con lo cual no era posible forzar el ciclo anual de partos. Lo cierto es que el modelo trashumante no permitió más que un ciclo muy extensivo, en primer lugar por problemas de sobrealimentación y, en segundo lugar porque al basarse en grandes unidades los pastores no podían dedicarle excesivos cuidados. La reducción de los rebaños ha permitido una mayor dedicación por parte del propietario, que casi cada noche de invierno les ofrece una importante ración alimenticia, pero también ha obligado a intensificar los ciclos con objeto de obtener mayores ingresos por cabeza y compensar así la disminución del rebaño.

Por estas razones el primitivo ciclo extensivo con un parto anual por oveja se mantiene tan sólo en algunas casas trashumantes (no obstante, varias procuran forzar la intensificación del ciclo) o en los sectores más pobres del Prepirineo, donde el pasto para ganado lanar puede llegar a ser escaso (sur de San Juan de la Peña). En el resto se tiende a la obtención de tres crías cada dos años, con partos en primavera y otoño (Calvo Palacios, 1971 y García Ruiz, 1971) que alcanzan al 70 del rebaño. Algunas casas intentan introducir un ciclo más intensivo, obteniendo 2 crías anuales (existen ejemplos en Aisa y Aragiús del Puerto), si bien son ensayos no generalizables que requieren mucho gasto en alimentación y desgastan pronto a la oveja.

b) El ganado vacuno presenta una tendencia similar. Los vaqueros trashumantes sobrealimentan durante el invierno a las vacas que están criando y

los costes de cubrición por escasez de sementales, el período de gestación es más largo, la ausencia de posible producción lechera y el precio algo inferior del potro respecto al del ternero.

prefieren disminuir ligeramente su rebaño con objeto de atender mejor al ganado y producir más por unidad. En estos momentos se tiende progresivamente al parto anual; las últimas cifras de que disponemos (Fillat, comunic. verbal) indican un 75% de partos anuales frente al 60% que se ha dado como clásico hasta 1970.

Por otra parte, a diferencia de lo sucedido con el ganado lanar, en el vacuno ha existido un marcado interés por desplazar a las razas autóctonas. La vaca roya pirenaica, bien adaptada a las condiciones ambientales (terreno quebrado, contrastes térmicos y pluviométricos, pasto basto y escaso en algunas épocas) ha sido sistemáticamente sustituida por la parda suiza, en un intento por intensificar la producción. Incluso ha tenido lugar importación de toros charoleses, aunque los propietarios no se han quedado nunca con las terneras hijas.

c) Un tercer aspecto de este apartado hace referencia a la aparición de algunos focos con creciente dedicación a la producción lechera. Son intentos muy recientes pues este tipo de aprovechamiento ha tenido siempre un carácter marginal. Sin embargo, la mejora de la red de comunicaciones y medios de transporte ha servido para que de forma muy elemental se despierte la posibilidad de introducir vacas de aptitud lechera o mixta (leche-carne). Por otra parte, conviene señalar que los problemas ligados a la comercialización han sido superados en buena parte mediante los servicios de recogida establecidos por diversas empresas. La diferencia más interesante que puede señalarse en este apartado es la existente entre la producción láctea basada en la vaca frisona y la basada en parda alpina (pura o mezclada con frisona).

En el primer caso la explotación difícilmente supera los 15 ejemplares. Los valles de Tena y Canfranc fueron los iniciadores en este sentido (Escarrilla, Hoz de Jaca, Sallent, Tramacastilla y Villanúa.- Aratorés), con buenas explotaciones también en Biescas¹⁵. En los restantes valles la penetración del ganado lechero ha sido más tímida, pero se ha ido expansionando en cuanto las empresas ampliaban sus recorridos. En la Jacetania, Hecho puede considerarse núcleo bien representativo. Unido en principio a sistemas de explotación más extensivos hoy cuenta con dos explotaciones y un total de 60 vacas lecheras, lo que ha permitido que la empresa RAM (continuadora de

¹⁵ OCAÑA (1978) señala, sin embargo, que la producción lechera del valle de Tena muestra claros síntomas de recesión desde 1972. A partir de 1976 el problema se ha agravado por la inundación de Lanuza y el abandono por parte de todos sus habitantes.

itinerarios de la primitiva OSCA) instale un pequeño tanque refrigerador en el mismo Hecho. No obstante, dicha instalación aún no ha comenzado a ejercer su influencia en otros núcleos próximos (Embún, Urdués o Aragiés, por ejemplo). Esa misma empresa posee además otros circuitos de recogida: valle del Aragón (Castiello, Villanúa y Canfranc), valle de Tena, Prepirineo y depresión media (Santa Cilia, Ascara, Jaca, Navasa y Sabiñánigo). No parece probable un aumento del vacuno lechero a corto plazo salvo en individualidades muy aisladas.

En Sobrarbe el ejemplo más característico es la evolución experimentada por Campo desde 1964, fecha a partir de la cual la empresa PAIDO instaló allí una planta de tratamiento de productos lácteos. Se evaluó así positivamente el carácter de Campo como lugar central y de enlace de una amplia zona productora de leche. A través de seis itinerarios, recoge diariamente la producción de 90 núcleos comprendidos en un área que va desde los altos valles del Esera (Benasque) hasta el somontano de Barbastro, y desde el alto Ara (Torla) hasta el Ribagorza. El tratamiento de unos nueve millones de litros de leche anuales demuestra la relativa importancia de esta zona como productora de leche; hecho destacable y a la vez contrastado con otros intentos fracasados de comercialización de este producto iniciados en otros puntos de la comarca.

Hasta 1964 el aprovechamiento lácteo en Sobrarbe era muy ocasional y de escaso interés. Sin embargo, estimulados por las nuevas instalaciones de PAIDO los ganaderos de Campo fueron introduciendo nuevas razas más especializadas (santanderina). En 10 años el censo pasó de 115 vacas de utilización mixta (carne-leche) a 356 vacas lecheras. La explotación se ha mejorado notoriamente tras la reforma de algunos establos y la introducción generalizada de ordeñadoras automáticas. A la producción de leche (de aproximadamente 3.000 litros anuales por vaca) cabe añadir la obtención de un ternero que se vende rápidamente con objeto de no limitar la producción de leche. En cualquier caso, los ingresos son, salvo excepciones, casi netos, pues apenas existen gastos de alimentación. La mayor parte de las casas se bastan para producir el heno y cereal necesarios. Para ello prácticamente toda la superficie cultivada de la depresión de Campo se dedica al cultivo de forraje de regadío o de secano: alfalfa, rye-grass, trébol, en todos los casos con muy alta producción. Incluso en algunos núcleos se ha introducido la vaca frisona (Foradada

del Toscar) y en otros se ha intensificado el aprovechamiento lechero a partir de la Parda suiza.

De todas formas, Campo representa un excelente ejemplo (por supuesto en un plano distinto) de la tendencia general que se adivina en el Pirineo central: los fondos son utilizados de forma muy intensiva, con prados y ganado vacuno lechero y semiestabulado, mientras las laderas son dominio de los sistemas extensivos. En cuanto abandonamos el fondo de la depresión desaparecen las frisonas y predomina el ganado para carne —al que eventualmente se le extrae cierta cantidad de leche— con pastoreo libre y apenas estabulación.

Dejando a un lado la ganadería dedicada exclusivamente a la obtención de leche, cabe señalar el importante papel desempeñado por el vacuno de carne con secundario aprovechamiento lechero. Su interés es muy superior en Sobrarbe y Ribagorza, sin duda por el impacto revitalizador del depósito instalado en Campo. Así, en Benasque la parda suiza ha sufrido una progresiva selección (y a veces cruce con frisona) con objeto de fomentar sus posibilidades lecheras¹⁶. Y lo mismo ha sucedido en el valle de Tena y, en menor medida en el Aragón. Claro está, mediante este sistema la producción de la leche sufre una espectacular oscilación estacional, pues el ganado de carne sube a puertos en verano y no puede ser explotado en este sentido.

Abandono progresivo de puertos y bajantes.

La situación actual y tendencia de la utilización de los puertos está íntimamente relacionada con la disminución numérica del ganado lanar y el incremento de los censos de ganado vacuno. El futuro de los puertos estivales se presenta hoy como el problema más grave en el equilibrio pastoral del Pirineo. Hemos de tener en cuenta que los pastos altimontanos son resultados de una interacción compleja en la que el ganado desempeña un papel fundamental. Si el ganado deja de ejercer su función reguladora se produce un desequilibrio que tiende hacia estadios sucesivamente menos productivos y, lo que es peor, no inmediatamente recuperables en un momento dado. Y ésta es precisamente la situación que se está generando en los puertos de verano.

¹⁶ En ocasiones se llegan a criar dos terneros, uno de ellos comprado de pocos días en Lérida o en el mismo Campo.

Pero aún hay más. Dichos puertos han tenido una productividad instantánea tan elevada que han podido recibir una importante carga ganadera durante tres meses. Se creaba así una auténtica interdependencia entre las diferentes unidades en que podría subdividirse al Pirineo Central. La cabecera de los altos valles no sólo acogía ganado de sus propios municipios, sino también los de la depresión intermedia y Prepirineo. Estos últimos, por su parte, contribuían a garantizar la carga de puertos evitando su degradación. El referido esquema ha sido notablemente alterado en los últimos años pues los rebaños de lanar de los valles se han visto muy reducidos, como asimismo los de la depresión y el Prepirineo, de tal forma que ya no existe esa mutua interdependencia. Se ha llegado incluso a la paradójica situación de que buena parte del lanar de la depresión se mantiene en ella durante el verano. Este es el caso de los rebaños de Berdún y Santa Engracia (en este último caso con propietarios de más de 1.000 cabezas) que pasan el verano pastando en restrojas¹⁷. Por otra parte, algunos puertos muy peculiares se encuentran hoy casi totalmente abandonados. Así sucede, por ejemplo, con los borregariles, puertos muy altos, frescos y con pasto fino que eran aprovechados por los corderos que no habían sido vendidos antes del verano. El ciclo actual implica la venta más temprana de los corderos y, en el caso de que haya algún cordero de primavera, se les hace subir con las ovejas madres, con objeto de no dividir los rebaños.

Por este motivo, cabe hablar hoy de un auténtico *defecto de carga*, pues numerosos puertos pasan el verano sin ser pastoreados por las ovejas o, en el mejor de los casos, con un pastoreo muy superficial. Este problema sólo puede resolverse mediante una recuperación del ganado lanar. Pero esta posibilidad no debe plantearse en los altos valles, puesto que allí un incremento de los censos ovinos implicaría una revitalización de la trashumancia, sistema que a medio plazo no parece viable ante la degradación de los esquemas de organización social. Así, el equilibrio pastoral sólo puede recuperarse a partir de una revitalización en la depresión intermedia y en el Prepirineo, donde el problema de la invernada está resuelto.

Ahora bien, frente a esta decadencia del ganado lanar hemos señalado una importante expansión de los censos de ganado vacuno, lo cual no deja también de plantear problemas de aprovechamiento de puertos. Los primitivos

17 Téngase en cuenta la importancia del cereal en la Canal de Berdún.

puertos destinados al ganado mayor¹⁸ se han visto rebasados por las nuevas necesidades y se produce el efecto de un auténtico “derrame” de las vacas que suben por las laderas. Algunos sectores presentan incluso un sobrepastoreo con exceso de abonado (aparición de vegetación nitrófila).

En el Prepirineo lo más característico es la tendencia al abandono general del pastoreo. Los montes se aprovechan cada vez menos y su embastecimiento es bien evidente. Los antiguos aborrales¹⁹ están hoy prácticamente inutilizados, como asimismo los boalares.

Aumento de las inversiones exteriores en el prepirineo

El Prepirineo es la comarca altoaragonesa que más ha sufrido los cambios socioeconómicos de los últimos años. Hasta el punto que hoy constituye un casi total desierto demográfico, con muy pocos rebaños lanares y vacunos y campos cerealistas explotados muchas veces desde fuera. A dicho proceso de abandono ha seguido un movimiento inverso de capitales en modo alguno compensador. En realidad, las inversiones foráneas dirigidas a la explotación agropecuaria se han distribuido un poco por todo el Pirineo Central, si bien se localizan preferentemente en el Prepirineo. Las razones parecen sencillas:

a) La situación de ruina es aquí muy superior, lo que facilita teóricamente la adquisición de pueblos enteros o de una buena parte de los mismos por un solo propietario, a precios notablemente más bajos.

b) En el Prepirineo está muy extendida una forma de propiedad (*la pardi-na*) que posee todas sus tierras agrupadas en un solo bloque, (coto redondo) con dimensiones generalmente superiores a 200 Has., algunas tierras cultivables en torno a la casa y el resto con abundante superficie pastable en invierno.

c) Las inversiones foráneas se dirigen —por su propia naturaleza— a un aprovechamiento de tipo extensivo, que se adapta mucho mejor a las peculiares características paisajísticas del Prepirineo. Además, el mero hecho de

¹⁸ Generalmente situados en el fondo de los valles, con abundante humedad.

¹⁹ Pastos de tránsito localizados en el Prepirineo y aprovechados antaño por el ganado lanar trashumante en sus desplazamientos de ascenso y descenso. Allí paraban las ovejas de 15 a 30 días esperando que se abrieran los puertos de verano o tratando de retrasar la llegada a la Ribera.

poder disponer de una finca única sin intromisiones de otros propietarios implica no pocas ventajas con respecto a los altos valles²⁰.

Hasta el momento este tipo de inversiones son poco numerosas, pero su importancia numérica parece ir en aumento. En cualquier caso, constituyen las únicas iniciativas introducidas actualmente en la región. Las nuevas inversiones se dirigen casi siempre al ganado vacuno que es el que mejor puede aprovechar el paisaje prepirenaico y además es el que mejor puede adaptarse al pastoreo extensivo, sin apenas mano de obra y muy pocos cuidados. En algunos casos la compra de la finca ha supuesto una mejora más amplia, con desbroces locales y siembra de forrajeras en los campos más grandes y llanos, de tal forma que se puede superar más fácilmente el bache primaveral. El número de vacas oscila mucho, pero en sistema muy extensivo, sin apenas sobrealimentación, se sitúa en torno a una cabeza por cada 10 Has. Ahora bien, puede citarse algún caso (Gillué, en el valle del Guarga), donde la introducción de un número de cabezas proporcionalmente superior implicó un notable incremento de las importaciones de piensos. Al no poder soportar este tipo de explotación una fuerte dependencia del exterior, los resultados fueron ruinosos en poco tiempo²¹.

En alguna ocasión, no obstante, las mejoras se han basado en ganado lanar, aunque siempre con carácter extraordinario por la carencia de mano de obra. La propiedad oscila entonces entre 500 y 1.000 ovejas. Tanto en este caso como en el anterior la subida a puertos es obligada.

Lamentablemente, muchas veces este tipo de inversiones se basan en técnicas y modelos concebidos o probados fuera de la comarca, pero con frecuencia desconectados de la realidad autóctona. Por ello, los fracasos son frecuentes, cosa que queda probada por el hecho de que buen número de estas iniciativas han sufrido cambios drásticos de orientación o han cambiado de propietario. Conviene señalar además que algunas intervenciones han sido más bien desorganizadoras: en algunas pardinias pueden observarse desmontes y roturaciones a todas luces desaconsejables, pistas y vías de acceso realizadas

20 Donde además el precio de las fincas y pueblos abandonados es bastante superior, con la particularidad de que sólo se resolvería la alimentación del ganado durante los meses estivales. El resto del año tendrían que trashumar al Prepireneo.

21 Téngase en cuenta, sobre todo, las dificultades de comunicación.

sin las medidas más elementales para controlar la erosión, etc. Por el contrario, los pueblos contiguos languidecen o se hallan abandonados, cuando paradójicamente en ellos se encuentran las más amplias superficies cultivables y mejorables²².

Colegio Universitario Logroño
Instituto de Estudios Pirenaicos CSIC
Jaca (Huesca)

BIBLIOGRAFIA

- ASSO, I. de: 1798.— *Historia de la Economía Política de Aragón*. Edición revisada por J. Ml. Casas Torres, 1947. Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza.
- BALCELLS, E.: 1977.— *El Pirineo: contraste de paisajes; enlace de pueblos*. Comisión Internacional de los Pirineos, 77 pp., Madrid.
- BARRERE, P.: 1952.— "Types d'organisation des terroirs en Haut Aragón". *Publicaciones del Instituto de Estudios Pirenaicos*, 77: 22 pp., Zaragoza.
- BLANC, J.M.: 1977.— *Etude comparé de deux communautés montagnardes, bearnaise et aragonaise (Lescun et Hecho)*. Université de Pau et des Pays de l'Adour. Departement de Géographie, 100 pp., Pau.
- CALVO PALACIOS, J.L.: 1970.— "Aisa, un valle pirenaico". *Pirineos*, 97: 29-62, Jaca.
- CALVO PALACIOS, J.L.: 1971.— "Aragüés del Puerto, un valle pirenaico". *Pirineos*, 101: 35-72, Jaca.
- CALVO PALACIOS, J.L.: 1972.— "Pirineo y Sistema Ibérico (Nota sobre las posibilidades de pervivencia de la trashumancia)". *Pirineos*, 103: 69-87, Jaca.
- CASAS TORRES, J. Ml. y FONTBOTE, J. M^a; 1945.— "El valle de Tena". *Pirineos*, 2: 75 pp., Zaragoza.
- DAUMAS, M.: 1961.— "Le régime pastoral du Haut Aragón Oriental". *Etudes Rurales*, 3: 5-20, Paris.
- DAUMAS, M.: 1976.— *La vie rurale dans le Haut Aragón Oriental*. Instituto de Geografía Aplicada, 767 pp., Madrid.
- ESTEVA FABREGAT, C.: 1971.— "Para una teoría de la aculturación en el Alto Aragón". *Ethnica*, 2: 9-78, Barcelona.
- GALLEGRO, L.: 1966.— "Ejemplo de trashumancia descendente desde Ansó a Barbués". *Publ. Centr. pir. Biol. exp.*, 1 (7): 15 pp., Jaca.
- GARCIA RUIZ, J. M^a y colab.: 1971.— "El valle de Urdués. Un estudio de Geografía rural". *Pirineos*, 102: 53-91, Jaca.
- GARCIA RUIZ, J. M^a, 1976.— *Modos de vida y niveles de renta en el Prepirineo del Alto Aragón Occidental*. Instituto de Estudios Pirenaicos, 272, pp., Jaca.
- GARCIA RUIZ, J. M^a, en prensa.— "Notas para el estudio de la trashumancia de ganado vacuno en el Pirineo Central". *Comunicación presentada en el VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*.
- MONTERRAT, P.: 1978.— "La ganadería pirenaica". *Munibe*, 30 (4): 215-238, San Sebastián.

22 Sin embargo, aquí los problemas de freno son más espectaculares debido a la distribución de la propiedad. Los emigrantes prefieren mantener sus tierras aunque estén abandonadas o cultivadas con cereal. Por eso la reordenación y mejora de los pueblos es en estos momentos prácticamente imposible. ("Los campesinos emigran pero los propietarios permanecen").

- OCARA GARCIA, M.: 1978.— *Ensayo de planificación ganadera en Aragón*. Institución Fernando el Católico, 435 pp., Zaragoza.
- PUIGDEFABREGAS, J. y BALCELLS, E.: 1966.— “Resumen sobre el régimen de explotación ovina trashumante en el Alto Aragón, especialmente en el valle de Ansó. *Publ. Centr. pir. Biol. exp.*, 1 (6): 18, pp., Jaca.
- PUIGDEFABREGAS, J. y BALCELLS, E.: 1970.— Relaciones entre la organización social y la explotación del territorio en el valle de El Roncal (Navarra oriental). *Pirineos*, 98: 53-89, Jaca.
- PUJADAS, J.J. y COMAS, D.: 1975.— “La casa en el proceso de cambio del Pirineo aragonés. *Cuadernos de Investigación (Geografía e Historia)*, 2: 51-62, Logroño.
- RINCHEDE, G.: 1974.— *Die Transhumance in den französischen Westalpen und in den Pyrenäen*. Inaugural-Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades der Naturwissenschaften im Fachbereich Geowissenschaften, 424 pp., Münster.
- SIERRA ALFRANCA, I.: 1973.— “Técnicas de la producción equina en el Pirineo Central. *Anales de la Facultad de Veterinaria*, 8: 303-318, Zaragoza.
- VALENZUELA, M^a C.: 1968.— “Pervivencia del régimen trashumante en el Pirineo español: el ejemplo del valle de Ansó”. *Aportación española al XXI Congreso Geográfico Internacional*, 443-447, Madrid.
- VILA VALENTI, J.: 1950.— “Una encuesta sobre la trashumancia en Cataluña”. *Pirineos*, 17-18: 405-445, Zaragoza.
- VIOLANT Y SIMORRA, R.: 1949.— *El Pirineo español*. Ed. Plus Ultra, 675 pp., Madrid.